

Lunes, 19 de marzo 2018

S. José

“Fe es confiar en la Providencia.”

Sm 7,4-5a.12-14a.16 Yo seré para él padre, y él para mí hijo.

Sal 88,2-5.27.29 Sellé una alianza con mi elegido.

Rm 4,13.16-18 La promesa de ser él el heredero, no es por ley, sino por amor que viene de la fe.

Mt 1,16.18-21.24a Tú le pondrás por nombre Jesús.

No es el cumplimiento lo que nos justifica, sino la fe. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; y así, lo que se nos ha prometido está asegurado.

Si en el encuentro con el Padre, Dios de la vida y del amor, experimentas su perdón, ¿cómo no vas a creer? De este modo nace la esperanza y se cree contra toda esperanza. Porque sabes que mantendrá eternamente su favor, y su alianza con él será estable.

En el gozo de saberse tan amada, María, esperó al Hijo, obra del Espíritu Santo. José, su esposo, también necesitó la ayuda del ángel, para creer y esperar. Le dijo: No tengas reparo, la criatura que hay en ella, viene del Espíritu Santo. Se lo creyó e hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

La palabra de Dios hace presente la acción creadora y redentora de Dios y nos llena de esperanza. Y así, por medio de su palabra, Cristo nos da a conocer su Persona. Y sólo la Palabra entrañada cambia el corazón de piedra en corazón de carne.

Que nuestras acciones, nuestra vida, sirvan para manifestar al mundo su redención. Tú puedes poner el nombre de Cristo en el hermano, cuando lo corriges, le enseñas, le ayudas...; cuando haces presente el amor que Dios nos muestra en el Hijo.

María y José enseñaron a Jesús a vivir: iba creciendo y robusteciéndose, llenándose de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él. Administra cuidadosamente el don recibido y ponlo en manos de Dios.

Sábado, 24 de marzo 2018

“La iglesia sin caridad no existe” (Papa Fco.).

Ez 37,21-28 Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna.

Sal Jr 31,10-13 Convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas.

Jn 11,45-57 Al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Bueno, eso de no contaminarse con sus ídolos, ni que sus acciones sean detestables, etc. es costumbre del hombre caer una y otra vez. Pero el Señor, siempre pendiente de sus hijos, insiste: Los purificaré; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor: «El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su rebaño. Porque el Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte.

Lamentablemente sucede también hoy: está antes conservar el lugar santo y la nación, que lo que nos dice Dios.

¿Qué hacemos? Pues hacemos como dice Caifás: Conviene quitar de en medio al que estorba. La Iglesia hace muchas obras que ponen en evidencia lo que otros deberían hacer y no hacen, y estorba: Al ver lo que había hecho Jesús, lo que hace su Iglesia, muchos creerán en él y en ella.

Y así se cumple también lo que nos dijo Jesús: que del mismo modo que le persiguen y matan a él sucederá con su Iglesia. ¿Qué os parece, dará testimonio su Iglesia?

La humanidad, herida por la mentira, sufre y agoniza, porque aparta a Dios de su vida y pierde su razón de vivir. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por el otro.

Necesitamos un corazón de madre que sabe encarnar el amor, custodiar la ternura de Dios y escuchar los latidos del hombre.

Seamos pues sensibles a las injusticias y a la pobreza.

Miércoles, 21 de marzo 2018

“Su amor en nosotros nos impulsa a amar.”

Dn 3,14-20.91-92.95 Confiando en él, desobedecieron el decreto.

Dn 3,52-56 A ti gloria y alabanza por los siglos.

Jn 8,31-42 Todo el que comete pecado es esclavo.

Si adoramos los dioses que el mundo ofrece, ¿qué dios nos librará de la corrupción? El Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, envía un ángel a salvar al que quiere ser salvado.

El arte de Belcebú se vale de la flojera de los creyentes y al que se deja, lo hace más corrupto. No reconocemos a Dios hecho hombre y nos postramos ante el hombre que se hace dios.

Jesús se nos presenta y ofrece como el Hijo. Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Y el hijo se queda en la casa para siempre.

Si Dios fuera vuestro padre, os dejaríais amar y el amor reinaría en vosotros. Hemos sido creados por amor y el amor en nosotros nos mueve a amar pues también nosotros hemos salido del Padre. Hemos salido de Dios, él nos creó y somos suyos. Pero es la libertad la que une o separa a él.

La Encarnación es un hecho que muestra la compasión de Dios. No sólo es un hecho de redención, sino también de esperanza, y no solo de reconciliación, sino de alianza, que la culmina con su Encarnación. Es una alianza entre seres con libertad. Somos la criatura elegida para depositar su libertad. Por tanto, capaces de responsabilidad. Es signo de fidelidad y compromiso con su obra creadora. Es deseo constante de Dios de mantener la armonía, la fecundidad y la comunión en todo el cosmos. Dios es amor, sí, pero es preciso concretar el amor a nivel humano, hasta dar la vida por todos.

Sé fiel a la vocación recibida.

Jueves, 22 de marzo 2018

“Es necesaria una fe personal y libre.”

Gn 17,3-9 Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre...

Sal 104,4-9 El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

Jn 8,51-59 Antes de que Abrahán existiera, yo soy.

Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes.

La iniciativa siempre es de Dios. Siempre busca al hombre para que se mantenga unido a él y no se despiste. Ya lo hizo con Adán: ¿Dónde estás? Se habían escondido después del pecado.

Con Abrahán hace una nueva alianza. Y se acuerda de la palabra dada, de la alianza sellada con Abrahán y del juramento hecho a Isaac.

Vemos cómo Jesús se apoya en la verdad y esa Verdad le hace libre para decir: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”. Resulta difícil de entender para quien se queda en lo mortal, en lo terrenal.

Sin Dios no hay trascendencia, no hay eternidad. Al gozo de creer va unida la responsabilidad del sí quiero. No es dar la palabra, es dar al que es la Palabra de Dios, a Jesús, el Cristo, que nos ha redimido. El hombre necesita experiencia de redención, que ha sido salvado, perdonado.

El deseo de plenitud nos acerca a Dios, es el que pone el deseo de ir más allá de la carne. Dios nos da la libertad, ¿por qué no nos fiamos de lo que nos dice? Es cuestión de confiar en él, es cuestión de fe. La fe requiere libertad. Si la verdad nos hace libres, ¿quién nos da la libertad? La Verdad, Dios.

Cuidaremos de sus vidas, dándole lo mejor de las nuestras, y así el Espíritu Santo se manifestará como esperanza y confianza.

Viernes, 23 de marzo 2018

“Hay muchos catequizados y qué pocos evangelizados.”

Jr 20,10-13 El Señor es mi fuerte defensor.

Sal 17,2-7 En el peligro invoqué al Señor, y me escuchó

Jn 10,31-42 Tú, siendo un hombre, te haces Dios.

¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la **Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios**, ¿decís que blasfemo porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

Lo que se puede decir de Jesús es que pasó haciendo el bien, que amó como sólo Dios puede amar en su encarnación del amor. Todo lo que Juan dijo de este era verdad. El que le escucha, siempre queda impactado, por eso muchos creyeron en él allí.

Quien se encuentra con el Dios encarnado en Jesús, siente con más fuerza la injusticia, el desamparo y la autodestrucción de los hombres. Hagamos humildemente el camino detrás de Jesús para que nuestra humanidad herida sea sostenida, acariciada y cuidada con un amor tan humano que es divino.

El Padre está en mí. Nadie viene a mí y me deja ser en él, si el amor de mi Padre no le enamora, no le envuelve y le llena de gozo. De mi fe en Jesús, de mi confianza en su Palabra, viene mi fe en su Dios y mi Dios, Él es mi fuente.

Los momentos de experiencia de Dios, de su amor encarnado, transfiguran nuestra existencia y fortalecen nuestra fe, activan nuestra esperanza, y reavivan el amor en nuestro corazón; superan las dudas, nos sacan de la rutina y nos animan a ser solidarios. Nos llevan a gustar las bondades del reino de Dios.

¿Me dejo amar primero? ¿Me siento hijo amado? ¿Escucho a Jesús en cada persona?

Martes, 20 de marzo 2018

“En Jesús estamos en el corazón del Padre”.

Nm 21,4-9 Nos da náuseas ese pan sin sustancia.

Sal 101,2-3.16-21 Cuando te invoco, escúchame enseguida.

Jn 8,21-30 Comunico al mundo lo que he aprendido de él.

El pueblo se cansó del bienestar, quería más y se separó de Dios. En Egipto comíamos y bebíamos, ¿por qué nos has sacado de él y nos llamas la atención? Cuando nos vienen mal dadas nos acordamos de Dios para echarle la culpa y a la Iglesia porque nos recuerda el camino de Dios. Y cuando vemos las consecuencias acudimos a ellos buscando salvación. En el desierto uno descubre su necesidad. Se vive rodeado de alimañas que nos desestabilizan, nos quitan la paz y el dinero, la alegría y la esperanza, la ilusión y las ganas. Dan náuseas su ideología, adoctrinamiento...

Jesús sale a nuestro encuentro: Si no creéis que Yo soy, no tendréis vida en vosotros, pues yo no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque **yo hago siempre lo que le agrada.**

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre, del Dios que rechazaban. ¡Qué bueno sería poder pasear por un mundo que Dios ha hecho para todos! La conversión verdadera no es algo triste, no es renunciar a vivir, es precisamente lo contrario, aprender a vivir de manera más sana, aprender a vivir con más amor, con más verdad, con más alegría interior, con más agradecimiento. Ser personas apasionadas que toquen el corazón, con una pasión tan grande que abrasa por donde pasa. Qué bueno formarse para saber dar razón de la fe y nuestra esperanza. Veamos en la crítica una oportunidad para informar y dar el mensaje del Evangelio. ¿Qué pretende la crítica?, ¿qué valores denuncia y qué valores ofrece?

Domingo, 25 de marzo 2018

Domingo de Pasión

“Jesús nos precede y acompaña.”

Is 50,4-7 Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Sal 21,8-9.17-20.23-24 Tú, Señor, no te quedes lejos.

Flp 2,6-11 Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Mc 15,1-39 «¿Eres tú el rey de los judíos?» «Tú lo dices».

Podríamos decir que todo empieza en la escucha. ¿Nos dejamos espabilar el oído cada mañana? ¿Estás dispuesto a todo lo que te diga? ¿Te ofreces como víctima? ¿Nos damos cuenta de que todo es para nuestro bien? Si te dejas ayudar no sientes los ultrajes, y sabes que no quedarás defraudado. Aunque la debilidad propia de lo humano puede llegar a dudar: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

Cristo, a pesar de su condición divina, era como cualquiera de nosotros, se despojó de su rango pasando por lo que cualquiera podemos pasar. Pero fue en la escucha de su Padre y en la obediencia, lo que le llevó a identificarse con su Padre: el Padre y yo somos uno. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

El mundo siempre acusa a Cristo y a su Iglesia de muchas cosas. ¿Qué mal ha hecho? No importa: ¡Crucifícalo! Le golpearon, le escupieron, se burlaron... y lo mataron. Y a uno que pasaba, lo forzaron a llevar la cruz.

Da la impresión de que Dios nos abandona en las dificultades. Si es tan amigo de Dios, si lo llama Padre, que lo baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.

El hombre, cuando hace de alimaña se reparte el botín: se repartieron sus ropas, para ver lo que se llevaba cada uno.

No tengas miedo, la cruz, los sufrimientos, tienen como meta la alegría de la Pascua.

Pautas de oración

Realmente este hombre era Hijo de Dios.



El Hijo que, si lo recibimos, nos capacita para ser hijos.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES